

“Gracias a nuestra amplia estructura territorial, desde 2007 teníamos ya conciencia de lo que se avecinaba, explica Sebastián Mora, secretario general de Cáritas, y añade que los datos de servicios de ayuda de emergencia pasaron de 350.000 personas atendidas en 2007 a más de 1.000.000 tres años después. “Si bien es ver-

dad que existen datos económicos que apuntan una mejora”, dice Mora, “no se detecta que se traslade a las condiciones de vida de los que Cáritas acompaña. Más bien al contrario”. Hace un llamamiento a los partidos: “Es urgente articular propuestas para que la protección alcance estándares básicos en todo el territorio”

Sebastián Mora, secretario general de Cáritas

“Hemos subido los recursos un 22% porque la situación de las familias es peor”

■ Ana Sánchez Arjona

— En estos últimos 9 años, desde que comenzó la crisis hasta ahora, ¿cómo ha cambiado la sociedad española? ¿Ha habido un antes y un después?

— Esta etapa ha servido para poner de manifiesto la profunda crisis de nuestro modelo social, que tiene sus raíces más allá de los vaivenes, aunque sean importantes y profundos, en el orden económico. No podemos olvidar que en periodos de importante crecimiento económico, en nuestro país seguíamos manteniendo un número importante de personas que vivían en los márgenes del bienestar. De hecho, dos de cada tres personas que hoy están en situación de exclusión provienen de antes de la crisis. Lo que estos años de recesión ha producido es que los niveles de precariedad se hayan hecho más intensos y más extensos, hasta el punto de generar un proceso de dualización social, donde la capacidad de acceso a derechos básicos ha experimentado un importante retroceso para una parte importante de los ciudadanos. Además, se ha consolidado el carácter contra cíclico de la desigualdad y la pobreza, es decir, mientras que en periodos de recesión económica, la pobreza aumenta rápidamente, en fases de crecimiento, sin embargo, esta no desciende en la misma medida e, incluso, permanece estancada.

— ¿Se había enfrentado Cáritas a alguna situación similar a la de estos años o ha sido algo imprevisto?

— Aunque la crisis de empleo vivida en la década de los 90 tuvo un impacto social muy amplio, en esta ocasión sus efectos han sido llamativos por su intensidad y la rapidez con la que se manifestó, sobre todo con aquellos grupos sociales que habían conseguido mejorar su capacidad adquisitiva a la sombra, sobre todo, de la burbuja inmobiliaria. Gracias a nuestra amplia estructura territorial, desde 2007 teníamos ya conciencia de lo que se avecinaba por el perfil de las demandas que recibíamos a través de nuestra red de acogida y atención primaria. Y de la amplitud de lo que se produjo en los años posteriores hablan los datos de personas acompañadas en esos servicios de ayuda de emergencia, que pasaron de 350.000 en 2007 a más de 1.000.000 tres años después.

— Páseme a cifras la labor de Cáritas en estos últimos años

— La crisis nos ha obligado, primero, a realizar un esfuerzo intenso de respuesta ante un número creciente de demandas de ayuda. Ha sido un reto organizativo para toda la Confederación en España, al que tanto voluntarios y colaboradores como contratados han respondido



AL TIMÓN

■ **Sebastián Mora**, secretario general de Cáritas, nació en Málaga. Está casado y es padre de tres hijos.

Licenciado en Filosofía por la Universidad Pontificia de Comillas y Máster en Gestión Directiva de Entidades de Entidades No Lucrativas, posee una larga experiencia de trabajo en el campo de la acción social.

Es secretario general de Cáritas Española desde diciembre de 2009,

cargo para el que fue reelegido por la Conferencia Episcopal Española para un nuevo cuatrienio en diciembre de 2013.

Asimismo, es director ejecutivo de la Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada) y vicepresidente de la Plataforma Tercer Sector en España.

Sebastián Mora imparte habitualmente numerosos cursos y ponencias en foros

nacionales e internacionales relacionados con el tercer sector y las entidades de carácter no lucrativo. Es autor de innumerables artículos en revistas especializadas.

“Cuando dispongo de tiempo libre”, dice Mora, “me gusta la lectura de los clásicos filosóficos griegos, la poesía de San Juan de Dios, García Lorca... y, entre otras cosas el *running*, o simplemente estar en el campo con la familia.

con una generosidad admirable. Además, han sido muchas las personas que en estos últimos años han sumado su compromiso de manera gratuita a Cáritas, como demuestra el hecho de que solo en los últimos 5 años nuestro número de voluntarios haya aumentado el 30% o que las aportaciones privadas hayan aumentado un 43%.

— **Todos conocemos esas aportaciones cuantiosas de empresarios muy conocidos. ¿Son fre-**

cuentes o son los que menos tienen los que más dan?

— Como usted dice, esas aportaciones extraordinarias son conocidas precisamente por lo excepcionales que resultan en un país como el nuestro, donde no existe una tradición de implicación filantrópica de las grandes fortunas en las obras sociales como sucede, por ejemplo, en el ámbito anglosajón. En nuestro caso, el mayor volumen de recursos privados procede de las pequeñas aportaciones por parte de personas

que, en muchos casos, tienen una economía muy modesta pero que, como el caso de la viuda del óbolo del Evangelio, son capaces de practicar la solidaridad con quienes menos tienen aun a costa de privarse de algo básico para ellos.

— **La radiografía de las personas vulnerables, que proporciona la Memoria de 2015, ¿en qué se traduce?**

— Si bien es verdad que existen datos económicos que apuntan hacia una mejora de la economía,

“Las hemerotecas guardan ejemplos muy jugosos de quien aplaudía la labor investigadora de Cáritas cuando estaba en la oposición y la ponía en tela de juicio cuando estaba en el Gobierno”

nosotros no hemos detectado que esa mejoría se traslade a las condiciones de vida de las personas a las que nuestras Cáritas siguen acompañando. Más bien al contrario. Durante el último año se ha seguido intensificado la gravedad de las situaciones de las familias y personas que atendemos desde Cáritas, cuyas condiciones de vida incluso han empeorado, por lo que nuestras respuestas han tenido que reforzarse en muchos casos para tratar de compensar la gravedad de estas

situaciones. Además, hay un núcleo muy importante de personas y familias que ya estaban en crisis antes de la crisis, cuyo volumen total se ha incrementado con ella, tendiendo a consolidarse una bolsa mayor de personas en situación de pobreza y exclusión social y a distribuirse de manera desigual en España.

— **La discrepancia con los datos que ustedes han proporcionado sobre el nivel de pobreza en España, concretamente, con algunos miembros del Gobierno han sido muy mediáticas. ¿A qué lo achaca?**

— A ningún poder público le agrada que se pongan negro sobre blanco los efectos que tienen sobre las personas los desequilibrios sociales y los fenómenos de desigualdad social. Las hemerotecas guardan ejemplos muy jugosos de quien aplaudía la labor investigadora de Cáritas cuando estaba en la oposición y la ponía en tela de juicio cuando estaba en el Gobierno. Nosotros no vamos a cejar en lo que consideramos una dimensión irrenunciable de nuestra actividad como es el de conocer la evolución de la realidad social para mejorar nuestras respuestas a los retos de la pobreza y la injusticia.

— **¿Hay demagogia cuando ustedes señalaban que, por ejemplo, salvar a determinado número de familias costaría menos que salvar a las autopistas?**

— Con ese símil queríamos poner de manifiesto la incoherencia de ciertas políticas económicas en un momento en el que la crisis estaba golpeando de manera inclemente a millones de personas. No suponía, en absoluto, cuestionar la política de infraestructuras del país, sino poner de manifiesto que con un importe similar al destinado a garantizar el funcionamiento de la red de autopistas del Estado, cuya explotación, por otra parte, está en manos privadas, podría solucionarse la situación de extrema precariedad de los más de 700.000 hogares que en España carecen de ingresos.

— **¿Cómo es la realidad social que constatan en sus centros?**

— En el último año hemos detectado un ligero descenso del número de personas y familias acompañadas, aunque las que llegan están en unas condiciones de mayor precariedad. De hecho, el número de ayudas que Cáritas ha tenido que realizar a las personas beneficiarias continúa creciendo y en 2015 han sido necesarias 7,4 ayudas por cada persona beneficiaria de Cáritas, aumentando en el último año más de un 3% la cantidad de ayudas. El programa de acogida y asistencia, por ejemplo, que es el termómetro por el que valoramos la gravedad de la situación actual, nos indica que aun habiéndose reducido el número de beneficiarios, se ha incrementado la cantidad de recursos destinados a cada hogar en un 22 % en el último año.

— **¿Qué les piden a los partidos?**

— Que a pesar de los síntomas de recuperación, disminuir ahora la intensidad de las medidas de lucha contra la exclusión supone condenar a muchas personas y familias a instalarse en la zona de exclusión social de una manera permanente. Para ello, consideramos que urge articular un repertorio de propuestas que permitan que la protección social alcance estándares básicos en todo el territorio y que se haga operativa a través de un sistema de “garantía de mínimos” así como desarrollar políticas familiares eficaces y con recursos suficientes, y poner en marcha de una política eficaz que evite la transmisión intergeneracional de la pobreza, que es uno de los peligros latentes en el presente y de especial gravedad para el futuro.